



MUJERES REFUGIADAS EN EL SALVADOR Y GUATEMALA:

**Dificultades y Lecciones Aprendidas de la
Reintegración**

**Patricia Weiss Fagen* por encargo del
International Center for Research on
Women (ICRW)**

Abril del Año 2000

* Patricia Weiss Fagen, consultora de ICRW, fungió entre 1991 y 1993 como Jefe de Misión en El Salvador del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Fue asimismo investigadora auxiliar de alto nivel del proyecto War-torn Societies, del Instituto de las Naciones Unidas de Investigación para el Desarrollo Social, y consultora entre 1996 y 1999 del Instituto de Desarrollo Económico del Banco Mundial en temas de reconstrucción después del conflicto bélico. Aparte de su trabajo de consultoría sobre la transición después de conflictos, trabaja actualmente para el Instituto para el estudio de la inmigración internacional (Institute for the Study of International Migration) de la Universidad de Georgetown en Washington, D.C.

La publicación de este informe es posible gracias al programa Promoting Women in Development (PROWID), que está financiado por la Oficina de Mujeres en Desarrollo de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), bajo las condiciones del Acuerdo de Cooperación No. FAO-A-00-9500030-00. Las opiniones expresadas no reflejan necesariamente las de USAID, ICRW o CEDPA.

Derechos de autor: International Center for Research on Women, 2000



ANTECEDENTES

El siguiente texto analiza y resume los resultados del proyecto titulado *Mujeres refugiadas en El Salvador y Guatemala: dificultades y lecciones aprendidas de la reintegración*. La investigación correspondiente al proyecto tuvo lugar en 1998 y 99 en El Salvador y Guatemala, auspiciada por las Dignas y Project Counseling Service, respectivamente. Los resultados se presentaron y debatieron en una conferencia regional en El Salvador, en febrero del año 2000.

El proyecto fue financiado por International Center for Research on Women (ICRW), a través del programa de subvenciones titulado "Promoting Women in Development" (PROWID), que fue a su vez patrocinado por la Oficina de la Mujer de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Los tres documentos resultantes del proyecto serán publicados por ICRW y diseminados en inglés y en español. Las dos organizaciones responsables de la realización de los estudios, Las Dignas y Project Counseling Service, publicarán asimismo versiones ampliadas y modificadas de su propio trabajo.

Las Mujeres en la Guerra

La guerra civil hizo estragos en El Salvador de 1979 a 1991. Las fuerzas insurrectas del Frente Farabundo Martí Frente para la Liberación Nacional (FMLN) establecieron bases en las regiones orientales del país, donde se libró una intensa lucha con las fuerzas gubernamentales. En dicha área vivían los más pobres de los campesinos salvadoreños y constituía el apoyo político y fuente de reclutamiento de los guerrilleros del FMLN. Durante el conflicto, las fuerzas gubernamentales atacaron periódicamente a la población campesina (estuvieran o no presentes entre ellos los insurgentes armados), se arrasaban aldeas y cultivos, y masacraba a la población, dejando a los sobrevivientes con casi una sola alternativa —la de huir.

A principios de la década de los 80 había grandes áreas rurales sin casi población civil. La gente residente cerca de la frontera se cruzaba a Honduras, casi siempre bajo el asedio. Aproximadamente 500,000 personas

abandonaron las zonas de guerra para trasladarse a departamentos menos afectados en el interior del país; y se dirigieron principalmente a San Salvador y otras ciudades. Surgieron grandes concentraciones de población desplazada internamente, muchas de las cuales se encontraban bajo control militar o cerca de las áreas en conflicto. Unos pocos asentamientos recibieron ayuda de la Iglesia salvadoreña.

El conflicto comenzó antes y duró más tiempo en Guatemala, donde se centró en diferentes regiones en diversos momentos. De 1975 hasta la firma de los acuerdos de paz en 1996 (aunque con menor intensidad después de 1985), las campañas en contra de las guerrillas tuvieron lugar en las montañas. La violencia iba dirigida tanto en contra de mayas como mestizos, que se consideraba simpatizantes de las fuerzas insurgentes — la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)—, pero las comunidades mayas fueron las más afectadas. Entre 1981 y 1983, el período de mayor violencia militar en las regiones del norte y oeste del país, se arrasaron aldeas y mataron a grandes números de personas. Al igual que en El Salvador, los ataques de las fuerzas gubernamentales no hacían distinciones entre las personas que apoyaban o no a la URNG.

La gente de las aldeas cercanas a la frontera mexicana salió del país. Se calcula que más de 100,000 se pasaron a México, y la mayoría se fue más al norte de la frontera. Hubo campesinos (con frecuencia los de mayor compromiso político entre la población afectada por la guerra) que no cruzaron la frontera sino que trataron de sobrevivir trasladándose en grupo al terreno accidentado de las montañas por encima de sus aldeas. Con mayor frecuencia la gente amenazada por la guerra y la violencia huía a las zonas costeras o urbanas, y los que quedaban en zona de conflicto eran reubicados a la fuerza a asentamientos bajo control militar.

No se pueden hacer generalizaciones sobre las experiencias de los refugiados salvadoreños y guatemaltecos, debido a las diversas direcciones y las condiciones en que tuvo lugar el éxodo. La población refugiada, exilada o desplazada a nivel interno encontró diversos niveles de seguridad y adoptó diferentes formas de supervivencia. Sus experiencias concretas dependen

de una variedad de factores, como el si vivían de forma colectiva o individual, recibieron o no ayuda, y se encontraban bajo el control de fuerzas hostiles o protegidos por entidades humanitarias. Los que permanecieron en sus respectivos países generalmente lo pasaron peor que quienes se fueron, pero toda la población sufrió y pasó muchas calamidades. En todo América Central, así como en otros lugares que sufrieron guerra civil, los civiles, y especialmente las mujeres y los niños, fueron las víctimas de la mayor parte de la violencia e infracciones de derechos humanos.

La gran mayoría de los salvadoreños y guatemaltecos que huyeron de la guerra y la violencia fueron se vieron desplazados internamente o se escaparon a México, Estados Unidos, Canadá y otros países, dentro y fuera de América Central. Un relativamente pequeño número de personas de ambos lugares fueron reconocidos oficialmente como refugiados en campamentos administrados por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Se crearon campamentos y asentamientos de refugiados salvadoreños en Honduras, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Belice.¹ La mayoría de los refugiados guatemaltecos ayudados por ACNUR estuvieron en México, pero un pequeño número fue a un campamento en Honduras y hubo una serie de personas que emigraron a áreas urbanas.

Los dos estudios considerados en este informe recogen las experiencias de las mujeres que se encontraban entre los aproximadamente 20.000 salvadoreños que cruzaron la frontera a Honduras y los 46.000 guatemaltecos que pasaron a México para vivir en campamentos y asentamientos protegidos por ACNUR. Los equipos de investigadores visitaron a las mujeres que vivieron como "refugiadas", para conocer sus vidas, las alternativas de que disponían, y sus actitudes durante el exilio y después del retorno; y al hacerlo descubrieron capítulos de la historia salvadoreña y guatemalteca que tenían un significado especial para las mujeres que los vivieron. Otra parte igualmente importante del estudio fue tratar de esclarecer la forma en que el cambio social tiene lugar y los obstáculos que pueden impedir que sea sostenible.

Los refugiados, tanto hombres como mujeres, vivieron en condiciones difíciles e inciertas, pero para las mujeres el

refugio también supuso oportunidades inesperadas de crecimiento y potenciación. A pesar de que el exilio representó una brusca ruptura con el pasado, y que la vida en los campos de refugiados no fue fácil, las mujeres asumieron nuevos papeles y comenzaron a considerar sus vidas y verse a sí mismas bajo una nueva perspectiva. En los ambientes hostiles en que se encontraban, las refugiadas salvadoreñas y guatemaltecas recibieron el apoyo de ACNUR así como de organizaciones humanitarias no gubernamentales, que las alentaron a desarrollarse a nivel personal, ampliar sus destrezas y reforzar la confianza en sí mismas. Los equipos de investigación estaban interesados principalmente en la forma en que tuvieron lugar dichas transformaciones, así como en lo que llevó al cambio, y las consecuencias a largo plazo.

Las mujeres incluidas en los estudios procedían de las áreas más pobres de El Salvador y Guatemala, y volvieron a situaciones de una pobreza abrumadora, que se había recrudecido por los años de combate y migración. Dicha pobreza se encuentra inextricablemente ligada al conflicto que desembocó en el exilio y los obstáculos que hicieron tan difícil que las mujeres mantuvieran los avances logrados durante el mismo.

Un tercer estudio (también financiado por ICRW/PROWID) a que se hace alusión brevemente en este informe se refiere a la situación económica de El Salvador durante la guerra y los primeros años después del regreso de grandes grupos de refugiados y desplazados. Dicho estudio documenta la pobreza de las poblaciones desarraigadas y afectadas por la guerra, así como la discriminación hacia la mujer que surge en situaciones de pobreza.

Evolución del Proyecto

El proyecto, titulado las Mujeres refugiadas en El Salvador y Guatemala: dificultades y lecciones aprendidas de la reintegración, comenzó en 1998. El encargado del proyecto PROWID en Washington, D.C., Richard Strickland, contrató a Sally Yudelman y Heidi Worley, dos especialistas en mujeres latinoamericanas y temas de desarrollo y refugiados, para que definieran y dirigieran las labores. Sally Yudelman puso el proyecto en marcha

¹ ACNUR también administró campamentos para refugiadas nicaragüenses en Honduras y Costa Rica. La experiencia en Nicaragua no forma parte de este estudio.

con un documento sobre el concepto, y luego, tanto ella como Heidi Worley, establecieron los equipos de investigación de cada país. La especialista en investigación sobre refugiados en Guatemala, Christina Schultz, ayudó a seleccionar y entrevistar a los investigadores.

En lo que respecta a El Salvador, se concedieron fondos de investigación a Las Dignas, una organización formada por mujeres combatientes. Las Dignas viene funcionando desde 1992 con dos amplios enfoques: desarrollo institucional, por una parte, y análisis, documentación y comunicación. Con el paso de los años la organización ha adquirido reputación por su capacidad de análisis independiente y su eficaz labor de propugnación de causas, así como por su dedicación a temas de la mujer. Las Dignas agradeció la oportunidad que le ofrecía PROWID, ya que el proyecto representa un complemento de su investigación actual sobre los efectos de la guerra. En su libro *Mujeres Montaña*, así como en otros escritos, Las Dignas ha documentado el papel de la mujer durante la guerra y el impacto de la guerra en la maternidad, sexualidad y psicología femenina.

La organización se ha concentrado en estos temas en publicaciones y conferencias principalmente, y está convencida de que los salvadoreños tienen que repasar su pasado y recuperar la memoria de los acontecimientos trágicos de su historia, para poder construir una sociedad más fuerte. El equipo de investigación del proyecto PROWID fue encabezado inicialmente por la Dra. Cristina Ibáñez, psicóloga. Más adelante Norma Vásquez, que tiene estudios de psicología y sociología, se encargó de dirigir el equipo, completar el informe de la investigación y presentar los resultados en la reunión final del proyecto.

La sólida comunidad de investigadores en Guatemala incluyó expertos en temas de la mujer, refugiados y la cultura rural maya, pero no hubo una institución específica que reuniera estas áreas de investigación. Tras celebrar consultas con dos especialistas en refugiados, Mathilde González y Paula Worby, el proyecto quedó en manos de Project Counseling Service (PCS), una ONG europea que viene realizando proyectos desde hace décadas para apoyar poblaciones desarraigadas en todo Centro

América. Si bien el estudio de PROWID constituyó su primer proyecto exclusivamente de investigación, PCS contribuyó una variedad de experiencias y contactos de utilidad. El equipo lo formaron tres investigadoras – Carolina Cabarrús Molina, psicóloga con experiencia en comunidades de base, Dorotea Gómez Grijalva, capacitada como trabajadora social y criada en una comunidad maya, y Ligia González Martínez, socióloga con experiencia en investigación sobre temas sociales— que se completaron mutuamente.

Como ya se dijo, se produjo también un documento sobre un tercer tema, “El conflicto, género y la reintegración: Un análisis de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de 1988 y 1992”. Los autores, Sarah Gammage y Jorge Fernández, economistas de Gran Bretaña y España, respectivamente, hicieron un análisis cuantitativo tanto del contexto económico como de los efectos del conflicto y el éxodo, concentrándose en los hogares de El Salvador. El documento combina cifras de ingreso y otras formas de medir la pobreza, con estadísticas de migración y género.

Para poder identificar los grupos objeto del estudio (que no son normalmente los considerados por estudios de economía), los autores señalan que se vieron obligados a utilizar encuestas de hogares e instrumentos originalmente concebidos para otros fines. No es de sorprender que se encontrara que los hogares mantenidos únicamente por mujeres refugiadas o desplazadas durante años estuvieran especialmente propensos a la pobreza. Las cifras que nos proporcionan resaltan las dificultades de desarrollo en lo que fueron zonas de guerra, muchas de las cuales siguen sin abordarse en serio.

El proyecto PROWID culminó con una conferencia regional organizada por Las Dignas en San Salvador el 21 y 22 de febrero del 2000, en la que se presentaron los dos estudios de casos y el documento sobre la situación económica ante una amplia asamblea de grupos centroamericanos de mujeres y otros públicos interesados. Los comentarios formales y preguntas pusieron de relieve una variedad de opiniones, perspectivas e información que será incorporada en las versiones finales de los tres estudios.

RESUMEN DE LOS ESTUDIOS

Los dos estudios examinaron la experiencia paralela de las mujeres de El Salvador y Guatemala que se vieron obligadas a salir de sus países, con lo que fueron separadas del contexto tradicional donde tenían una posición de dependencia y subordinación a los miembros varones de sus familia. Su paso inesperado de los campos de refugiados les dio oportunidad de aprender nuevas destrezas y organizarse para la acción colectiva. La paradoja es que el retorno a sus respectivos países, al finalizar el conflicto armado, ha puesto fin a dicho logro personal. Los estudios analizan lo que ha sucedido desde entonces y proponen estrategias para ayudar a las mujeres retornadas a continuar desarrollándose y poner en práctica las destrezas aprendidas.

I. MUJERES REFUGIADAS Y RETORNADAS: DESTREZAS ADQUIRIDAS EN EL EXILIO Y SU APLICACIÓN EN TIEMPO DE PAZ

EXTRACTO DE UNA MONOGRAFÍA POR NORMA VÁSQUEZ POR LAS DIGNAS

Metodología

La muestra correspondiente a El Salvador incluyó 37 mujeres que representaban diferentes grupos de edad y lugares de origen. En vez de usar una selección de mujeres al azar, los investigadores recogieron los puntos de vista de diversas mujeres que habían compartido experiencias similares como refugiadas y repatriadas. Todas ellas habían pasado una gran parte de la guerra en uno o dos campamentos de refugiados en Honduras, Colomncagua o Mesa Grande; y volvieron a El Salvador entre 1987 y 1991, para vivir en uno de estos asentamientos: Guarjila, en el estado de Chalatenango, Santa Marta en Cabanas, y Segundo Montes en Morazán. Dichos lugares fueron seleccionados por representar diferentes partes del país, y porque cada uno de ellos estuvo relacionado con una facción diferente del FMLN durante la guerra.

Los investigadores dividieron la muestra por edades. Un grupo fue denominado el grupo de adultos, e incluía a mujeres de por lo menos 35 años de edad que habían tenido hijos en los campamentos. El grupo de jóvenes consistió de refugiadas que crecieron en los campamentos y que en la actualidad tienen entre 24 y 34 años de edad, es decir son lo suficientemente mayores como para acordarse de su experiencia como refugiadas, pero demasiado jóvenes para haberse convertido en cabezas de familia durante la guerra.

El estudio se basó principalmente en entrevistas, de las cuales por lo menos cinco tuvieron lugar de forma individual y colectiva con cada mujer seleccionada. Las entrevistas fueron tanto estructuradas (es decir preguntas en las que había que contestar con un sí o con un no) como abiertas. El equipo también consultó con un gran número de representantes de las organizaciones que habían trabajado con los refugiados y retornados en diferentes momentos, entre las que se encontraban organismos de refugiados, ACNUR, y una variedad de ONG envueltas en actividades y propugnación, así como diversas entidades eclesiásticas que habían trabajado en los campamentos o las comunidades de retornados. También se entrevistaron unos pocos miembros de edad avanzada, para aprender más sobre la vida antes del conflicto y facilitar la comparación de puntos de vista.

Resultados

La comunidad salvadoreña antes de la guerra. Casi todas las comunidades situadas en lo que luego se convirtió en zona de guerra vivían básicamente de la agricultura de subsistencia. Las familias eran grandes y raro eran los hogares que no tuvieran los dos padres. Los papeles masculinos y femeninos estaban claramente definidos, y las mujeres muy raramente participaban en otro trabajo de producción aparte del cuidado del huerto. El concepto de que las mujeres no necesitaban educación formal estaba muy extendido, por lo que las niñas asistían a la escuela mucho menos que los niños. Por regla general las mujeres no participaban en la vida pública de la comunidad u organizaciones locales. Ser una buena mujer significaba aceptar la autoridad masculina sin rechistar;

pero debido a la agitación política en el área y el intenso desarrollo de organizaciones de base antes de que surgiera el conflicto, era probable que las mujeres, al igual que los hombres, adoptaran una consciencia y compromiso político.

En los campamentos de refugiados en Honduras. Los combatientes del FMLN normalmente llevaban a sus familias a la frontera hondureña, o les proporcionaban protección para que pudieran cruzar y ponerse a salvo de riesgo, por lo que había más mujeres que hombres en los campamentos, y la mayoría de los hombres y mujeres eran partidarios o miembros de los grupos insurgentes del FMLN. Dicho Frente y una minoría de los hombres en los campamentos alentaban a las mujeres a que trabajaran y participaran en la vida política, y esta participación se consideraba una contribución importante a la lucha colectiva; pero ni los hombres ni las mujeres ponían en duda la responsabilidad exclusiva de la mujer respecto al cuidado del hogar.

Colomoncagua y Mesa Grande eran campamentos cerrados y altamente patrullados por las fuerzas de seguridad hondureñas. No había libertad de movimiento y poco espacio para las actividades agrícolas que habían definido la vida de los refugiados antes de la guerra; asimismo estaban presentes una serie de ONG internacionales, organizaciones humanitarias y grupos de solidaridad, que se habían granjeado la confianza de los refugiados en los campamentos y frecuentemente apoyaban sus objetivos políticos. Las ONG contratadas por ACNUR establecieron una variedad de proyectos de producción, que con frecuencias hacían partícipes a las mujeres en actividades normalmente reservadas para los hombres. Debido a que muchos de los trabajadores en los campamentos eran mujeres, la población de refugiados en su totalidad comenzó a ver a las mujeres en otros papeles aparte de los de madre y esposa.

Si bien las mujeres expresaron preferencia por actividades más tradicionales, las actividades que realizaron en grupo les abrieron nuevas oportunidades. Muchas mujeres estaban cargadas de responsabilidades domésticas y sólo podían participar de forma limitada en actividades de producción, pero casi todas participaron en una forma u otra en la vida pública a través de talleres, comités y otras iniciativas; se convirtieron en jornaleras, líderes de la

comunidad y guardias de seguridad, y dichas labores elevaron su estima personal. También es importante el hecho de que los campos de refugiados ofrecieron oportunidades educativas y de asistencia a la salud que hasta entonces no habían estado al alcance de la mayoría de la población rural en El Salvador. Básicamente todos los niños asistieron a la escuela y las mujeres adultas pudieron tomar clases de alfabetización.

Sin embargo el vivir en campamentos cerrados lejos de sus hogares fue una experiencia de angustia y tensión, y tanto los hombres como las mujeres querían volver a El Salvador. Cuando el FMLN promovió un movimiento de retorno, pocos refugiados se quedaron atrás. A pesar de la oposición de ACNUR y el gobierno de El Salvador, los hombres y mujeres de Mesa Grande y Colomoncagua insistieron en que el retorno formara parte de esfuerzos que ellos mismos organizaron. Negociaron y ejecutaron movimientos de retorno de alta visibilidad a lugares designados por líderes comunitarios, a sabiendas de que dichas áreas seguían envueltas en el conflicto bélico.

La vuelta a El Salvador. Mientras continuaba el conflicto armado, los líderes del FMLN seguían alentando a las mujeres a participar en la vida de la comunidad. Los refugiados envueltos en los retornos colectivos de finales de los 80, duplicaron en las comunidades de reasentamiento muchas de las actividades organizadas que llevaron a cabo en los campamentos. Las mujeres entrevistadas dijeron que en un principio creían que iban a poder mantener en El Salvador los avances logrados en los campamentos, en cuanto a sus propios papeles y la actitud de sus compañeros.

Lamentablemente pronto descubrieron que les era muy difícil mantener ningún tipo de participación en la vida pública, debido a que sus tareas domésticas se incrementaron grandemente al regresar a El Salvador. La supervivencia familiar se convirtió en una exigencia diaria para muchas mujeres. Los hombres continuaban considerándose a sí mismos como actores militares y políticos principalmente, y como estaban acostumbrados a que otros (es decir las organizaciones de los campamentos) cubrieran sus necesidades básicas y las de sus familias, dedicaron menos atención a mantener y atender a los niños que antes de la guerra.

Los acuerdos de paz, que finalmente acabaron con más de una década de lucha, se firmaron a principios de 1992. A partir de entonces las actitudes masculinas respecto a los papeles apropiados de las mujeres volvieron a cambiar, o más bien revirtieron a lo que habían sido antes de la guerra y el exilio. También cambiaron las condiciones de vida. Una serie de factores relacionados con la pobreza y los obstáculos puestos por los hombres hicieron prácticamente imposible que las mujeres salvadoreñas en los asentamientos de retornados usaran totalmente las destrezas y la capacidad de organización que recientemente adquiridas. Entre otras cosas, volvió a surgir (y luego a intensificarse) el desempleo, el alcoholismo y la violencia. Asimismo, al igual que antes de la guerra, las comunidades de reasentamiento dependían de la agricultura de subsistencia. Aunque después del conflicto hubo apoyo internacional para la promoción de micro-empresas, lo que supuso posibilidades de trabajo para las mujeres, no cambiaron considerablemente las difíciles condiciones económicas de las comunidades reasentadas. Los hombres dominaron la esfera pública y política, mientras que las mujeres volvieron a tener un gran número de hijos, y su organización y trabajo colectivo se vieron reducidos.

Si las vidas de la mujeres refugiadas y sus familias volvieron a los esquemas de antes de la guerra, ¿qué cambió? Los investigadores ponen de relieve que las mujeres pensaban que se había obrado un cambio en ellas. Aunque se encontraban atadas al hogar, debido a sus deberes domésticos y sus muchos hijos, aprovechaban las oportunidades de reunirse y buscar soluciones comunes a los problemas que compartían. No aceptaban de buena gana el pequeño papel que los hombres reservaban para ellas. Asimismo, en lo referente a la educación, las mujeres entrevistadas estaban empeñadas en que era necesario escolarizar tanto a las niñas como a los niños de la familia.²

Las mujeres salvadoreñas retornadas vieron su experiencia de refugiadas como algo básicamente positivo. Si bien deseaban volver a su país y al estado de paz que ahora existe, creen que han dado un paso atrás en lo que respecta a su desarrollo personal. Lamentan la ausencia de los organismos internacionales que se encargaban de cubrir muchas de sus necesidades básicas, les daban

fuerza política y apoyaban su proceso de aprendizaje; y, lo que es más importante, ni los hombres de sus familias, ni los líderes del FMLN actualmente promueven la participación de la mujer, como lo hacían durante los años de crisis. Los primeros han vuelto a sus papeles de antes de la guerra, y esperan que las mujeres hagan lo mismo. Los últimos, aunque no son todos varones, se concentran en adquirir poder político. Este esquema, como documenta el proyecto de investigación, es típico de la dinámica en la vida de la mujer en muchos países en tiempos de guerra y paz.

.....

PERSONA QUE PUEDEN CONTACTAR

•

Morena Herrera
Las Dignas
Calle Gabriela Mistral No. 224
San Salvador, El Salvador C.A.
Teléfono: 503.225.4457
Fax: 503.226.1879
Correo electrónico: dignas@vianet.com.sv •
claranorma@clientes.euskatel.es

² Lamentablemente este deseo ha sido difícil llevarlo a la práctica, debido a que ante fuertes presiones económicas las familias siguen sacrificando la educación de las niñas en favor de la de los niños. Los investigadores observaron que las mujeres más jóvenes sin hijos (que forman parte del grupo de "jóvenes" de la muestra) aparentemente han abandonado las comunidades de reasentamiento en grandes números y se han ido a las ciudades, donde su alfabetización y destreza en organización puede ayudarles a mejorar su porvenir. Es una pena que dichas migrantes a nivel interno no hayan sido entrevistadas.

II. MUJERES GUATEMALTECAS REFUGIADAS Y EN PROCESO DE RETORNO: DIFICULTADES Y LECCIONES APRENDIDAS EN LOS CAMPAMENTOS Y DURANTE LA REINTEGRACIÓN

EXTRACTO DE UN DOCUMENTO PRODUCIDO POR CAROLINA CABARRÚS MOLINA, DOROTEA GÓMEZ GRIJALVA, Y LIGIA GONZÁLEZ MARTÍNEZ POR PROJECT COUNSELING SERVICE

METODOLOGÍA

La realización del proyecto de investigación de Guatemala fue compleja, principalmente debido a la diversidad étnica, cultural y lingüística de las mujeres refugiadas. Las retornadas se encontraban situadas en comunidades muy distantes entre sí, y con frecuencia en aldeas remotas de difícil acceso.

La muestra entrevistada constó de 30 mujeres retornadas de los campamentos mexicanos de ACNUR. Otras seis mujeres, que no salieron de sus comunidades durante la guerra, formaron el grupo testigo. Las mujeres en la muestra de refugiadas tenían varias características. Actualmente se encuentran en las edades de 17 a 67 años de edad y solamente la mitad del grupo en México recibió educación más allá del segundo grado (las que estuvieron en su niñez en México completaron el cuarto grado). Más de la mitad procedía de las comunidades de las montañas, principalmente del departamento de Huehuetenango, mientras que un 43% había emigrado voluntariamente de las comunidades de la montaña a las de tierras bajas recientemente "colonizadas" en Ixcán o el Petén.³

Si bien en México todas las entrevistadas habían participado en cierto grado en las tres organizaciones de mujeres que se describen a continuación, al volver a Guatemala, las mujeres de la muestra vivían en una de cinco comunidades pertenecientes a tres categorías: el lugar que abandonaron al salir para México, una comunidad diferente en el mismo área de su lugar de origen, o una comunidad situada en una región

desconocida. El equipo de investigación hizo entrevistas en profundidad con las mujeres de la muestra, mediante un cuestionario, pero se les alentó a dar respuestas abiertas. También se realizó una reunión con el grupo en su totalidad, para hablar de los resultados, en la que participaron el 70% de las entrevistadas. Asimismo el equipo entrevistó a 23 personas que habían trabajado con los organismos internacionales y ONG envueltos en la ayuda a los refugiados en México.

Resultados

La vida en Guatemala antes de la guerra. Las mujeres que se convirtieron en refugiadas eran en su gran mayoría de origen campesino, y dos terceras partes pertenecían a uno de los 22 grupos indígenas mayas de Guatemala. El acceso a la atención a la salud era poco común en las ciudades y aldeas de las montañas. Las mujeres tenían muchos hijos, y poco conocimiento de temas relacionados con la maternidad y la sexualidad. Al igual que en El Salvador, no se consideraba que la educación fuera importante para las niñas y, en general, las mujeres se casaban a una edad temprana y sus actividades giraban en torno a las tareas domésticas.

Antes del exilio, los hombres guatemaltecos normalmente emigraban a otras partes del país para hacer trabajo agrícola por temporadas y complementar así el ingreso familiar, pero no ocurría lo mismo con las mujeres. La mayor parte de las mujeres que llegaron a México no habían salido nunca de sus aldeas, o se habían desplazado una sola vez, con otras familias, de la zona montañosa a los asentamientos en zonas bajas, donde la iglesia había comprado tierras. Las mujeres que hablaban español eran pocas o ninguna, y la variedad de lenguas mayas hacía que no pudieran entenderse entre ellas.

Desde 1962 los intervalos de guerra civil han ocasionado adversidad y represión a la población guatemalteca de las montañas, en su gran mayoría indígena. Si bien los guatemaltecos de las pobres aldeas montañosas indígenas ayudaron a las guerrillas de diversas formas, pocos de los hombres y mujeres refugiados participaron en la lucha. Incluso en su apogeo las fuerzas de la URNG eran mucho menores que las del FMLN. Cuando el ejército

³ La colonización apoyada por la iglesia durante los años 60 y 70 atrajo una serie de familias indígenas de las zonas montañosas a las tierras más fértiles en Ixcán, donde prosperaron por un tiempo; pero la misma represión que había destruido la estructura social en las áreas montañosas hizo que los colonos también abandonarían Ixcán.

gubernamental derrotó a los combatientes, éstos abandonaron los lugares que habían ocupado, y dejaron que la población civil sufriera la mayor parte de la represión. Para los militares dicha población era tan merecedora de castigo como los combatientes armados. La brutalidad asesina de la redada militar de 1981-83 fue algo sin precedente, que hizo salir de las montañas a cientos de miles de personas.

La mayoría de la población guatemalteca es de origen maya, y este es un grupo que ha sufrido considerable discriminación a lo largo de la historia del país, lo que ha incrementado su pobreza. La combinación de hostilidad, discriminación y falta de educación ha reforzado el aislamiento de las mujeres del resto de la sociedad guatemalteca y afianzado la brecha cultural entre ellas y quienes las atacan, así como los grupos que se convirtieron en sus mentores en los campamentos mexicanos de refugiados.

La experiencia de los refugiados. La mayor parte de los refugiados guatemaltecos llegaron a México con sus familias enteras y aproximadamente la mitad se dispersaron en asentamientos en diversos lugares del estado de Chiapas, mientras que el resto fue trasladado a otros asentamientos más concentrados en Quintana Roo y Campeche. Si bien los refugiados se encontraban en áreas habitadas predominantemente por poblaciones de origen maya, con las que les unían semejanzas culturales, tenían poca libertad de movimiento y pocos derechos. En Chiapas, en particular, había muchas tensiones y la actitud de los oficiales del gobierno mexicano era hostil.

La situación guatemalteca en los campamentos de refugiados en México (al igual que en el caso de los salvadoreños en Honduras) obligó a las mujeres y a los hombres a adoptar nuevos papeles que rompieron con las tradiciones de las aldeas donde nacieron. Al igual que las mujeres salvadoreñas, las guatemaltecas dijeron haber experimentado importantes cambios en el refugio, y que se dieron cuenta de que existían otras alternativas que simplemente ser madres y esposas. El informe del proyecto examinó los logros de las mujeres tanto en los campos de refugiados como después del retorno, concentrándose en cuatro áreas: educación, salud, adquisición de destrezas y participación en la comunidad.

En los campos de refugiados existían escuelas tanto para niños como para niñas, y las mujeres en particular apoyaban con entusiasmo la escolaridad de sus hijas. Las ONG capacitaban a los refugiados alfabetizados para que se convirtieran en promotores de la educación, y estos acabaron por ofrecer clases de alfabetización para las mujeres adultas. Sin embargo relativamente pocas mujeres completaron dicha enseñanza con éxito, con frecuencia excusando su abandono de los cursos por las labores domésticas. Asimismo había muchos más hombres que mujeres entre los promotores de educación, aunque la capacitación de unos y otros era mínima.

En lo referente a la atención sanitaria, el 100% de las mujeres de la muestra dijeron haberse sometido a revisiones médicas por primera vez en los campamentos de refugiados. Cuando se les informó sobre la planificación familiar, muchas utilizaron dichos servicios. Si bien la preponderancia de varones entre los profesionales y promotores de atención a la salud hizo que muchas mujeres se mostraran renuentes a solicitar atención médica, asistieron a las clínicas, recibieron información sobre higiene, nutrición y cuidados infantiles, y con el tiempo hubo mujeres que fueron capacitadas como promotoras de salud. Debe señalarse que los refugiados no recibieron ayuda psicológica, cosa que decepcionó al equipo de investigación.

A diferencia de la situación de los refugiados salvadoreños, en los campamentos guatemaltecos no se establecieron talleres de producción. A los refugiados en México se les permitió trabajar un máximo de 100 días al año fuera de los asentamientos, y las mujeres trabajaban de vez en cuando para contribuir al ingreso familiar. También hubo un gran número de ONG mexicanas e internacionales que colaboraron con los refugiados guatemaltecos para alentarles a organizarse y realizar actividades colectivas; y poco a poco se granjearon la confianza de las mujeres, así como la aceptación de los miembros varones de la familia, quienes normalmente hubieran impedido la participación de sus esposas e hijas. Quizás el logro más importante para las mujeres refugiadas fue que casi todas se volvieron bilingües, ya que el aprendizaje del español era esencial para adquirir nuevas destrezas, y permitía la relación de los refugiados, tanto entre sí como con las organizaciones que los ayudaban.

Las organizaciones femeninas constituyeron el principal medio para incorporar a las mujeres a la vida de la comunidad. Desde 1990 dichas organizaciones han echado fuertes raíces entre las refugiadas en México y los intentos de movilizar a las mujeres han recibido apoyo de los representantes de URNG. La más importante de las organizaciones a este respecto fue la Organización de Mujeres Guatemaltecas, conocida popularmente por el nombre de Mamá Maquín, que fue establecida formalmente en 1990, en Chiapas, y promovida, orientada y apoyada con generosidad por ONG mexicanas e internacionales, organismos bilaterales y ACNUR, con el fin de promover un foro en que las mujeres pudieran reunirse y debatir temas de su interés. Otras dos organizaciones, Madre Tierra y Ixmucán, acabaron por desligarse de Mamá Maquín y establecerse por su cuenta en Campeche y Quintana Roo, respectivamente.

Cada una de las tres organizaciones representaba diferentes identidades políticas y áreas geográficas, pero las tres colaboraron entre sí y compartieron objetivos básicos. Las tres promovieron el derecho de la mujer, tanto a ser oída y educada, como a organizarse y participar en la vida de la comunidad. Los miembros de dichas organizaciones ampliaron sus horizontes y ganaron mayor confianza en sí mismas. El establecimiento de mujeres líderes entre la población indígena guatemalteca pobre dejó de ser algo excepcional; y dichas mujeres tenían la intención de mantener sus organizaciones y continuar promoviendo sus ideales una vez que estuvieran de vuelta en su país.

Sin embargo, como observó el equipo de investigación, poco tiempo después de que las organizaciones y la idea de la participación de la mujer en la vida de la comunidad comenzara a recibir aceptación general, el movimiento del retorno hizo que las mujeres se volcaran en temas diferentes de los que las llevaron a unirse en primer lugar. Como dijo un investigador, las mujeres sólo tuvieron dos años de movimiento femenino. A partir de 1992, Mamá Maquín y las otras organizaciones concentraron sus energías en movilizar a las mujeres para promover el movimiento del retorno. Cada una de las oleadas de retorno colectivo que tuvieron lugar entre 1992 y 1996 representó un gran esfuerzo, pero fueron experiencias que fortalecieron a las mujeres.⁴

La principal organización que sirvió de medio para el movimiento del retorno fue la Comisión Permanente, establecida por los refugiados en 1987 con participación de la URNG. Las Comisiones representaron a la comunidad de refugiados en las negociaciones con los funcionarios del gobierno de Guatemala, respecto a la concesión de tierras, los derechos de los retornados en Guatemala y otros convenios pertinentes. El Comité Directivo admitió a mujeres delegados de forma simbólica en 1990. Durante el primer retorno colectivo en 1992, dicho movimiento se benefició de la energía y capacidad de organización de las mujeres; sin embargo, a la vuelta a su país, las mujeres refugiadas que se habían movilizado llenas de entusiasmo para apoyar esta causa, vieron reducido drásticamente el espacio para la organización política femenina.

Regreso a Guatemala. En el momento de la entrevista, las mujeres habían estado en sus comunidades de retorno por lo menos durante cuatro años y, como indica el estudio, sus expectativas de mantener la participación femenina, y seguir aprendiendo y actuando de forma organizada se habían visto por lo general frustradas. Al regresar a Guatemala las mujeres se enfrentaron una vez más a una situación de falta de seguridad. Muchas de las refugiadas que volvieron antes de la aplicación de los acuerdos de paz se vieron sujetas a violencia y duro trato por parte de los militares, a pesar de que se habían negociado acuerdos para su protección. Por otra parte los acuerdos de paz no mejoraron notablemente su situación. Después de 1996 la violencia persistió en una serie de comunidades, cuyos residentes se mostraron hostiles ante los recién llegados de México que exigían acceso a la tierra.

Las mujeres experimentaron mayores dificultades. En términos generales durante el proceso de reasentamiento y reintegración cesó su educación, capacitación e iniciativa de organización, la mayor parte de las veces debido a la lucha por la supervivencia. El movimiento del retorno separó a mujeres que habían forjado fuertes lazos cuando fueron vecinas. De hecho, el retorno hizo que muchos refugiados regresaran a asentamientos lejos de sus lugares de origen, e incluso quienes volvieron a sus propias

⁴ En 1994, en Oslo, el gobierno de Guatemala y la URNG firmaron un acuerdo en el que se aceptó apoyar las repatriaciones colectivas, y respetar los derechos de la población retornada y el acceso a la tierra; pero dicho acuerdo no entró en vigor en su totalidad hasta que se firmaron los últimos acuerdos de paz, en 1996.

comunidades dijeron encontrar en ellas a extraños que habían llegado durante el conflicto. Es decir que los retornados con frecuencia se encontraron en comunidades donde los residentes no se conocían entre sí. Las entrevistadas dijeron que, a falta del poder catalizador de las entidades externas que las movilizaron, apoyaron y guiaron durante el exilio, se vieron imposibilitadas para establecer relaciones de confianza con sus nuevas vecinas.

Las mujeres entrevistadas también expresaron lo que consideraban obstáculos insalvables para mantener los logros alcanzados en los campamentos de refugiados. Entre ellos se encontraban la pobreza extrema, su aislamiento en nuevas muy comunidades dispersas entre sí, y la ausencia de servicios de educación y salud aceptables, así como el menor nivel de nutrición a que podían acceder tanto ellas como sus hijos. Subrayaron dos obstáculos primordiales, similares a los mencionados en El Salvador: la renovada oposición por parte de los miembros varones de sus familias a que continuaran su participación y organización, y la ausencia de apoyo de ONG, organismos internacionales y organizaciones de mujeres.

El estudio pone de relieve el hecho de que, si bien las mujeres cambiaron como resultado de sus experiencias como refugiadas, poco o ningún cambio tuvo lugar en los hombres. Por ejemplo, como ya se mencionó, las mujeres se vieron muy envueltas en la planificación del retorno y la negociación de las condiciones en que tendría lugar. Uno de los principales puntos que las mujeres defendieron con éxito fue su derecho a la tenencia de tierras. En las Comisiones Permanentes exigieron un acuerdo que permitía que los títulos de propiedad los tuvieran mancomunadamente los dos esposos, y que fueran heredados por las viudas.

Las mujeres también esperaban ser aceptadas como miembros totales de las nuevas cooperativas, y ser incluidas como dueñas de la tierra de las mismas. Sin embargo, en la práctica, a pesar de las políticas de ACNUR a favor de tales medidas, los líderes varones ignoraron el principio legal de propiedad mancomunada que había sido afirmado en México; y en lo que se refiere a las cooperativas, sólo unas pocas mujeres pudieron obtener tierras por dicho medio.

En su mayoría los grupos de apoyo que habían trabajado con las refugiadas en México (ACNUR y las ONG mexicanas e internacionales) no siguieron a las refugiadas en su regreso a Guatemala, y quienes lo hicieron, incluida la oficina de ACNUR en dicho país, carecían de los recursos y planes necesarios para continuar apoyando las actividades de las mujeres, que se encontraban ahora dispersas en docenas de lugares diferentes. Todas las mujeres entrevistadas pusieron de relieve el papel esencial que tuvieron las organizaciones externas y afirmaron que continuaban necesitando dicho apoyo.

Es importante que las mujeres líderes mantuvieron la existencia las organizaciones de Mama Maquín, Ixmucané, y Madre Tierra durante el retorno. En el momento de redacción de este documento las tres organizaciones seguían funcionando, aunque con diferente grado de éxito. Sus miembros han iniciado proyectos de generación de ingreso y campañas de educación, aunque con recursos y alcances obviamente insuficientes para satisfacer las necesidades. Pocas de las mujeres entrevistadas dijeron que seguían participando en actividades educativas y de otro tipo, aunque se mantenían firmes en sus ideas sobre los temas que se manejaban. Los organismos de desarrollo que han continuado trabajando en áreas de población retornada no parecen haber sabido aprovechar la capacidad y contribuciones que pueden hacer dichas mujeres.

Dada esta situación, cabe preguntarse ¿qué ha cambiado? Merece la pena señalar que las mujeres que dijeron haberse visto transformadas por sus experiencias en México, no han vuelto a adoptar actitudes que las colocaban en posición de subordinación e insignificancia. Reconocen que tienen necesidades y derechos particulares, y los defienden en lo posible, aunque les sea difícil hacerlo. Por ejemplo, las mujeres guatemaltecas (al igual que las salvadoreñas) están básicamente a favor de la educación de las niñas, pero su pobreza impide que todos los miembros de la familia asistan a las escuelas, por lo que hay mayores probabilidades de que las niñas queden fuera.

El mayor conocimiento sobre la atención a la salud que adquirieron en México ha sido preservado en lo referente

a la higiene, planificación familiar y nutrición, pero los escasos recursos frecuentemente les impiden aplicar todo lo aprendido. El nivel de nutrición, por ejemplo, ha disminuido. Algunas ONG han proporcionado servicios a muchas comunidades y se han establecido unos pocos programas gubernamentales, pero se necesitan muchos más.

También existen promotores de salud que continúan proporcionando servicios en algunas comunidades guatemaltecas, pero no tanto como era posible en México, y la mayoría son varones; no se ha capacitado a mujeres promotoras, cosa que aumentaría la posibilidad de establecer una relación de confianza con las pacientes. Algo positivo es que el hecho de que las mujeres aprendieron castellano continúa abriéndoles las puertas al mundo externo, y permitiéndoles hablar entre sí y aprender las unas de las otras, así como mantenerse al tanto de lo que ocurre fuera de sus hogares.

.....

PERSONA QUE PUEDEN CONTACTAR

•

Susan Murdock
Project Counseling Service
6 Avenida 6-92 Zona 9
Guatemala City, Guatemala 01009
Teléfono: 502.334.7204/7203
Fax: 502.334.7374
Correo electrónico: pcs@guate.net

III. GÉNERO, CONFLICTO, Y REINTEGRACIÓN: PRUEBAS BASADAS EN SONDEOS DE HOGARES EN EL SALVADOR

RESUMEN DEL INFORME PRESENTADO POR SARAH GAMMAGE Y JORGE FERNÁNDEZ POR ICRW

Si bien los dos equipos de investigación entrevistaron a mujeres no refugiadas, ninguno de los estudios proporciona suficiente información para comparar las vidas de las mujeres que pasaron por los campamentos, con las que vivieron los procesos de guerra y paz sin salir de sus países. Los estudios ponen de relieve el hecho de que las experiencias en Honduras y México fueron singulares y que las entrevistadas se sintieron transformadas, por lo menos en lo que respecta a sus ideas y perspectiva personal; pero no analizan la forma en que la guerra, el exilio y el retorno afectaron a las personas desplazadas que permanecieron en sus países durante la guerra. A juzgar por las pocas pruebas al respecto, parece que en ambos casos mantuvieron sus papeles y actividades tradicionales, al menos en áreas rurales.

Este informe presenta los resultados de la investigación sobre el impacto económico que la guerra y el éxodo tuvieron en los hogares en El Salvador. El estudio usa instrumentos comunes de estudio para identificar tanto las personas como los hogares que fueron afectados por la guerra, y examina las consecuencias en términos de su predisposición a la pobreza. Los autores subrayan la necesidad de adoptar estrategias multilaterales, bilaterales y nacionales de desarrollo para apoyar a las poblaciones desproporcionadamente afectadas por la guerra, así como para la reactivación económica de las anteriores zonas de conflicto.

Los objetivos del estudio fueron los siguientes:

- explorar si pueden usarse los actuales instrumentos de estudio para identificar a la población repatriada y desplazada internamente;

⁵ Thanks are extended to Sally Yudelman and Heidi Worley for the material provided in their summary paper titled "Similarities in Lessons Learned and Recommendations," March 4, 2000.

- determinar si dichos grupos tienden a ser desproporcionadamente pobres o formar parte de hogares encabezados por mujeres, y
- asesorar a las autoridades encargadas del establecimiento de políticas sobre la forma de abordar las tareas de reconstrucción.

Metodología

Se utilizaron datos de 1988 a 1992, obtenidos mediante encuestas nacionales de hogares, para identificar a las personas que habían salido de las anteriores zonas de conflicto. Asimismo, se definieron las poblaciones desplazadas a nivel interno mediante información de migración procedente de encuestas demográficas que rastreaban la huida de la gente por los ataques a municipios; y se definió a los repatriados según su ubicación actual en cantones y comunidades que habían sido pobladas por miembros de dicho grupo.

Hallazgos

En 1988 los repatriados estaban en condiciones mucho peores que la población desplazada a nivel interno, y era más normal que vivieran en pobreza o pobreza extrema. Durante la guerra las zonas de conflicto recibieron diferentes tipos de ayuda de emergencia de la comunidad internacional. En 1992, fecha en que la mayoría de los salvadoreños ya habían vuelto de los campos de refugiados, sólo los repatriados que vivían en áreas urbanas parecían experimentar niveles desproporcionados de pobreza. Los índices de pobreza seguían siendo altos para todos los hogares en áreas rurales, especialmente en lo que habían sido zonas de conflicto. Los residentes en dichos lugares, así como los miembros de los hogares mantenidos por mujeres, se encontraron por lo general en condiciones de pobreza

.....

PERSONA QUE PUEDEN CONTACTAR

•

Sarah Gammage
2034 17th Street
6 Avenida 6-92 Zona 9
Washington, DC 20009
Teléfono: 202.884.0089/7203
Fax: 603.506.2591
Correo electrónico: sgammage@bellatlantic.net

PUNTOS EN COMÚN

Los dos estudios de mujeres refugiadas y retornadas salvadoreñas y guatemaltecas revelaron que ambos grupos tuvieron experiencias paralelas en varios aspectos, como se indica a continuación.⁵

- **Orígenes.** En ambos casos las mujeres eran de origen campesino y producto de sociedades con papeles femeninos estables y tradicionales. Tanto El Salvador como Guatemala habían sufrido décadas de guerra civil, en las que los insurgentes armados asumieron el liderazgo político y militar, y grandes segmentos de la población campesinas apoyaron la resistencia armada en las regiones donde residían. En El Salvador, el FMLN estaba más estrechamente ligado a la población campesina, que la URNG en Guatemala lo estaba con la población predominantemente Maya de las montañas.
- **Campamentos.** En lo que fue un éxodo masivo huyendo de la violencia, una minoría de la población salvadoreña y guatemalteca se asentó en los campamentos de refugiados administrados por ACNUR, donde recibió protección y se la consideró oficialmente como refugiada; pero los refugiados sufrieron un alto grado de hostilidad de parte de las autoridades gubernamentales y el personal militar de los países anfitriones. Esta tendencia fue en cierta medida contrarrestada en los campamentos por las organizaciones internacionales y las ONG locales e internacionales, así como por el personal voluntario, que ofrecieron asistencia humanitaria, capacitación y servicios profesionales a los refugiados —y especialmente a las mujeres, a quienes sirvieron de mentores y de guías.
- **Nuevos papeles para la mujer.** En los campamentos la población refugiada tenía acceso a servicios de educación y salud, y sus necesidades básicas estaban cubiertas. En calidad de refugiadas las mujeres aprendieron una gran variedad de destrezas nuevas; incluso fueron alfabetizadas, y aprendieron castellano (en el caso de la población maya de Guatemala) y algún oficio. Por primera vez participaron en actividades de la comunidad y trabajaron en común. Hicieron

contribuciones políticas que fueron valoradas por la comunidad, y ello redundó en que se sintieran más seguras de sí, más firmes en expresar lo que querían, y más conscientes de sus derechos.

- **Movimientos de retorno.** En ambos grupos de refugiados las mujeres se dedicaron especialmente a organizar movimientos de retorno colectivo de gran relieve. Las mujeres compartían un fuerte deseo de volver y esperaban poder mantener en sus países de origen los avances y beneficios que habían logrado, pero en ambos casos vieron reducida drásticamente su participación en la comunidad al concluirse los conflictos armados en El Salvador y Guatemala.

- **Obstáculos.** Tanto en El Salvador como en Guatemala las mujeres que volvían a sus países de origen se enfrentaron a tres obstáculos principales: la pobreza, resistencia de parte de los miembros varones de sus familias, y la falta de apoyo externo. En concreto:

— Debido a que la ayuda internacional cubría las necesidades básicas de los refugiados en los campamentos, las mujeres tenían tiempo para participar en actividades comunitarias, recibir capacitación y educarse. Al volver a su país, a comunidades que eran tan pobres o más que antes del éxodo (y que además estaban expuestas a la violencia), los refugiados en general, pero especialmente las mujeres, se encontraron en una lucha por la supervivencia. Las exigencias de la vida diaria dejaron poco tiempo a las mujeres de las comunidades rurales (es decir las que son objeto de este estudio) para poner en práctica las destrezas que acababan de aprender.

— Los miembros varones de la familia consideraron en general que la expansión de los papeles y actividades de las mujeres estaban simplemente en función de la guerra y el exilio, y esperaban que volvieran a sus funciones de antes de la guerra una vez que concluyera la crisis. Si bien las actitudes de las mujeres cambiaron mientras estuvieron fuera, sus compañeros no registraron cambio alguno.

⁵Se agradece a Sally Yudelman y Heidi Worley el material proporcionado en su resumen titulado "Similarities in Lessons Learned and Recommendations" (similitudes en las lecciones aprendidas y recomendaciones), del 4 de marzo del 2000.

— Hubo pocos grupos de apoyo internacional que dieron seguimiento a los retornados cuando volvieron a sus países; pero también tenían otras prioridades más importantes, o no pudieron hacer mucho para ayudar a las mujeres en las comunidades de retorno después del conflicto.

- **Concienciación.** En la actualidad la vida de las mujeres, que recibieron mayor reconocimiento e independencia durante el exilio, ha vuelto en gran parte a la situación antes del conflicto. En los casos estudiados, tanto en El Salvador como en Guatemala, hay indicios de que el cambio en las mujeres continuará haciéndose sentir y marcará a las generaciones futuras. Ya se ha visto en ambos lugares que las retornadas jóvenes, que alcanzaron su mayoría de edad en los campamentos, están buscando alternativas a los papeles femeninos tradicionales.

RECOMENDACIONES

Las recomendaciones hechas por los dos grupos de investigación han abordado inquietudes similares:

- **El proceso de paz.** Las organizaciones de mujeres refugiadas deben incorporarse al proceso de paz desde un principio..
- **La reconstrucción después del conflicto.** No es suficiente apoyar la potenciación de la mujer para promover organizaciones de mujeres y alentar su toma de conciencia. Se necesitan políticas integrales y programas de generación de ingreso que mitiguen la pobreza, y las mujeres deben participar en el diseño y ejecución de dichas políticas y programas. También deben considerarse las implicaciones que cualquier actividad propuesta pueda tener para ambos sexos.
- **Sostenibilidad.** Para poder mantener los logros alcanzados por las mujeres en las áreas de educación, salud y capacitación laboral, es esencial que los gobiernos y organizaciones internacionales apoyen

los programas pertinentes en las comunidades de retornados. Una forma importante de mantener las destrezas adquiridas sería ofrecer capacitación adicional para promotores y dar la acreditación necesaria; de esta forma los gobiernos podrían ser más eficaces en utilizar la capacidad de las mujeres (y los hombres) en el desarrollo de base.

- **Coordinación.** Debe mejorarse la coordinación entre las entidades nacionales e internacionales, así como a nivel transfronterizo, para asegurar que los programas de utilidad para los refugiados representen una contribución positiva en sus vidas en las comunidades de reasentamiento.
- **Interesados.** Las organizaciones humanitarias, y en particular las ONG, deben tratar a las mujeres como socios, y no simplemente como receptoras de ayuda. Los gobiernos deben facilitar el acceso de las mujeres a fuentes de crédito, así como la tenencia de tierras.
- **Asesoría.** Las mujeres traumatizadas por la guerra y el exilio deben tener acceso a programas que las ayuden a sobrellevar las secuelas emocionales.

.....



LA CONFERENCIA REGIONAL: MUJERES Y RECONSTRUCCIÓN POST CONFLICTO

SAN SALVADOR, 21-22 DE FEBRERO DEL 2000

ANTECEDENTES

Teniendo en cuenta los puntos en común y las recomendaciones indicadas anteriormente, los equipos de investigación de Guatemala y El Salvador acordaron reunirse en San Salvador en febrero, junto con organizaciones y personas interesadas en su trabajo. El objetivo principal de la conferencia, titulada *Mujeres y reconstrucción post conflicto*, fue que ambos grupos pudieran compartir sus hallazgos y presentarlos ante un público más amplio, para hablar de la formulación y aplicación de las recomendaciones propuestas.

La conferencia se llevó a cabo con el financiamiento y el apoyo de ICRW/PROWID, por considerar que ambos casos podían apoyarse entre sí, y ayudar a comprender situaciones similares en otros lugares. Al igual que en Guatemala y en El Salvador, las mujeres en Argelia, Eritrea, Vietnam e Irán han jugado un considerable papel en la lucha por la liberación de sus países, para verse posteriormente relegadas a papeles de subordinación una vez reducido el conflicto.⁶ Aunque se trata de algo ampliamente conocido, no se ha analizado su dinámica y raramente se comparan diversos casos entre sí. Tanto las autoridades encargadas del establecimiento de políticas como los militantes en dichos temas pueden aprender a formular estrategias que permitan a las mujeres continuar haciendo contribuciones a sus comunidades y sociedades desde una posición de mayor igualdad respecto a los hombres.

La conferencia fue organizada por Las Dignas. Como ya se indicó, esta organización se esfuerza por poner de relieve la importancia de recuperar la memoria histórica del conflicto, para que tanto los hombres como las mujeres puedan entender mejor la fuente del contexto político y la situación actual. Las organizaciones esperaban que los debates de la conferencia sobre los

dos estudios fomentarían la unión entre las mujeres para formular planes para el presente y el futuro.

Con dicho fin, se celebró una reunión de medio día para establecer el temario, y se enviaron invitaciones a varias organizaciones de mujeres en El Salvador, para que acudieran el día anterior a la conferencia, a tratar los retos para la mujer después del conflicto. Según la opinión de Las Dignas, uno de los temas de mayor importancia era la necesidad de llegar a un consenso sobre la estrategia para las mujeres de El Salvador y América Central, de forma que pudiera presentarse en la conferencia Beijing +5, que repasará lo acontecido desde la Conferencia Mundial de la Mujer en 1995. Dicha invitación claramente creó mucho interés entre las mujeres salvadoreñas, ya que se esperaba que asistieran unas 30 y llegaron casi a 100. Lamentablemente muchas de las participantes consideraron la reunión como una oportunidad para que los miembros de las organizaciones de mujeres expresaran sus inquietudes, frustraciones y demandas; y el grupo era demasiado numeroso y diverso para poder llegar a un acuerdo sobre siquiera un punto del temario que pudiera presentarse en Beijing+5.

Los temas mencionados abarcaron una amplia variedad de dificultades relativas a la naturaleza problemática del actual estado de paz, tanto en Guatemala como en El Salvador. Surgió la pregunta de ¿qué tipo de paz tenemos?, teniendo en cuenta la pobreza generalizada y el creciente grado de violencia. En la opinión de muchas de las ponentes, la globalización, los ajustes estructurales y las decisiones impuestas desde arriba han impedido el trabajo comunitario y la labor de las organizaciones de mujeres, así como acrecentado los problemas sociales y creado divisiones en general. Una serie de mujeres también criticaron a las ONG que trabajaban en sus comunidades, de adoptar una mentalidad de prestación de servicios que soluciona necesidades prácticas sin ocuparse de los intereses estratégicos de la mujer, y sin tener la visión a largo plazo que se necesita para crear un cambio constructivo después del conflicto.

⁶ Cuba parece ser la excepción. Las mujeres cubanas se quejan de que continúan siendo objeto de discriminación, pero han sido capaces de preservar sus papeles de liderazgo en casi todos los aspectos de la vida nacional, con excepción de puestos políticos alto nivel. Desde un principio el gobierno actual ha promovido la igualdad entre los sexos y la toma de consciencia en dicho área, si bien no ha hecho nada por cambiar el papel tradicional de la mujer como la principal proveedora de la atención familiar.

PARTICIPACIÓN Y COMENTARIOS

La conferencia tuvo aproximadamente 150 participantes, y se invitaron a la misma numerosas personas y organizaciones interesadas en temas de la mujer, política gubernamental, e inquietudes sociales y ambientales. Aparte de las muchas personas y organizaciones que estuvieron presentes en la sesión de establecimiento del temario, también asistieron a la conferencia periodistas y representantes de organismos donantes, y gubernamentales, así como universidades y ONG interesadas en derechos humanos, el medio ambiente y el desarrollo. También participaron grupos de mujeres y representantes de organizaciones internacionales de Nicaragua, Costa Rica, Honduras y México.

Hubo aproximadamente 60 representantes de organizaciones de mujeres, mientras que los participantes de ONG y organismos donantes fueron 39 y 23 respectivamente. El sector gubernamental estaba poco representado, ya que sólo asistieron 7 personas —casi todas mujeres que trabajaban en puestos técnicos en El Salvador. Asimismo sólo había 8 hombres. Los debates se enriquecieron por la presencia de delegaciones de los retornados salvadoreños y guatemaltecos, que habían sido entrevistados en los proyectos de investigación. Sus comentarios pusieron de relieve que los hallazgos de los estudios coinciden con las experiencias reales de las mujeres, aunque tuvieron lugar en dos contextos diferentes.

La cantidad de asistentes fue impresionante, teniendo en cuenta que la conferencia tuvo lugar entre semana y en plena campaña electoral salvadoreña; si bien hubiera sido bueno tener mayor variedad de puntos de vista, lo que hubiera ocurrido de haber contado con la participación de representantes fuera de la esfera de las organizaciones de mujeres. Los organizadores coinciden en que muchas de las instituciones que participaron parecieron considerar la conferencia como un vehículo para poner de relieve temas de interés para la mujer, en vez de abordar políticas de orden general o de desarrollo.

Cada una de las tres presentaciones principales (los casos de Guatemala y El Salvador, y el documento sobre la situación económica) fue seguida de comentarios formales y un debate general. Ligia González, del equipo de Guatemala, y Norma Vázquez, de Las Dignas, así como la economista Sarah Gammage resumieron sus hallazgos respectivos (ver la Primera Parte). Los comentaristas elogiaron de forma unánime los trabajos y sugirieron otros elementos a ser considerados en el futuro. Entre los puntos que se resaltaron se encuentran los siguientes:

- **Guatemala.** Mercedes Olivera de CIAM, que había trabajado con Mama Maquín en Chiapas, pensó que quizás los informes habían subestimado las diferencias entre las retornadas de México y quienes no compartieron sus experiencias. También sugirió que no se deben presentar los campamentos de México como algo muy positivo, teniendo en cuenta el fuerte clima de hostilidad, que todavía existe por parte de las autoridades mexicanas, en contra de las organizaciones de refugiados y los propios refugiados. Finalmente consideró las experiencias de las mujeres refugiadas como parte de un proceso político que para algunas data del nacimiento del movimiento de las cooperativas en la década de los 60.

Ana Grace Cabrera, de la oficina de ACNUR en la ciudad de Guatemala, aconseja que no se saquen conclusiones sobre lo que pensaron y cómo reaccionaron las mujeres. Según sus propias experiencias en el trabajo con ACNUR, en comunidades de retorno en Guatemala, continúa habiendo obstáculos culturales de comprensión mutua en la comunicación entre los trabajadores que proporcionan ayuda y las retornadas de origen maya. Asimismo considera la concienciación política como un arma de doble filo en lo que respecta a la tarea de las organizaciones de mujeres, ya que las diversas facciones políticas en Guatemala a veces crean divisiones artificiales en el movimiento feminista. Finalmente, la Sra. Cabrera dijo que además de la ausencia de mentores externos y la resistencia al cambio por parte de los miembros varones de las familias, otro obstáculo a que se enfrentan las mujeres retornadas es la violencia y represión que continúa existiendo.

- **El Salvador.** Clara Murguialday, una investigadora española que colabora con Las Dignas, hizo comentarios que se aplican a ambos casos. Usó la imagen de las mujeres que salen de la cocina (que se liberan de su papel exclusivamente doméstico), y dijo que la guerra y el exilio han sacado a las mujeres de su espacio privado y las han puesto en un espacio más público —en los campos de refugiados. Esto puede haber ampliado sus horizontes, pero no ha preparado a las mujeres para defender y mantener sus nuevos papeles. Debido a que las mujeres fueron arrancadas de sus contextos anteriores sin haber luchado por abandonar su situación, puede decirse que todavía no han aprendido a dar la batalla. Asimismo puso en entredicho la nostalgia por los campamentos de refugiados y se preguntó qué es exactamente lo que las retornadas echan de menos. En su opinión lo que quieren recuperar es la capacidad de poder desarrollarse y definir las reglas que rigen sus vidas.

- **Género, Conflicto y Reintegración.** Kay Andrade, de FLACSO en San Salvador, comentó que el análisis presentado sobre los años de 1987 a 1992 hubiera tenido mayor significado, en lo que se refiere al establecimiento de políticas, si se hubiera puesto en el contexto de lo que ocurrió a la población después de los acuerdos de paz de 1992. Roberto Rubio, de FUNDE, también en San Salvador, pensó que el proceso de medir el ingreso familiar puede que no sea suficiente en sí mismo para presentar una visión cabal de la pobreza, y dio el ejemplo de niños que contribuyen al ingreso familiar trabajando por pequeños salarios, pero no asisten a la escuela.

.....

Por más información sobre las estudios por PROWID sobre las mujeres bajo entornos de conflicto, pueden contactar:

Mr. Brijeshwar D. Mathur
International Center for Research on Women
1717 Massachusetts Avenue, NW
Washington, DC 20036
Teléfono: 202.797.0007 • Fax: 202-797-0020
Correo electrónico: bmathur@icrw.org